

Revista de Filosofía, N° 29, 1998-2, pp. 55-76

La materia en Avicena (IBN SINA) (980-1037)

Matter in Avicenna (IBN SINA) (980-1037)

Antonio Pérez-Estévez
La Universidad del Zulia
Maracaibo-Venezuela

Resumen

Para Avicena, la materia prima es algo sustancial que, sin ser en acto, posee un ser propio o en potencia. No puede existir sin forma corpórea, pero ese ser en potencia existe en la sustancia juntamente con el ser en acto de la forma corpórea y derivado de él. La cantidad le viene a la materia por la forma corpórea y no posee en su informidad ninguna dimensión indeterminada. La materia es la raíz ontológica del ser en el tiempo de las sustancias corpóreas que son posibles temporales y, por eso, comienzan a ser y dejan de ser. El hecho de que la eternidad de muchos seres no origine, en sí misma, necesidad alguna, se debe a que, siendo esencialmente posibles, su existir es siempre accidental y recibido del ser necesario; la contingencia de los seres en Avicena no parece ser un precedente de la contingencia nominalista de Ockham.

Palabras clave: Materia, generación, Avicena.

Abstract

Prime matter according to Avicenna, is something substantial that, without actual being, has a proper being in potential. Matter cannot exist without corporeal form, but its potential being exists inside the substance together with the actual being of corporeal form, where it comes from. Matter receives quantity through corporeal form and in its formlessness has no dimension. Matter is the ontological root of corporeal substance in time, that is, of those substances that are really possible and therefore, come into being and disappear, are generated and corrupted. The fact that the eternity of many beings does not originate in themselves any necessary

existence, is due to the fact that being essentially possible, their existence is always accidental, and a result of their unique necessary being which is the only cause of any existential necessity. The contingency of being in Avicenna does not seem to be Ockham's nominalist contingency.

Key words: Matter, Avicenna, necessary being, existence.

I. El ser de la materia prima¹

La materia es, en el universo creado por emanación del Ser Necesario o Causa Primera, el último de los seres. La materia es el término del proceso creacionista que desciende degradándose a partir de la Causa Primera y en el que se distinguen dos grandes regiones: la región translunar compuesta de diez esferas, movidas por sus correspondientes inteligencias y la región sublunar o mundo físico terrestre. La región translunar desciende ontológicamente por peldaños, formando tríadas, de la siguiente manera: primera inteligencia, esfera más exterior o diurna con su alma y su cuerpo, segunda inteligencia, primera esfera compuesta de alma y cuerpo, tercera inteligencia, segunda esfera con su alma y cuerpo correspondientes, cuarta inteligencia, tercera esfera con su cuerpo y alma correspondientes y así sucesivamente hasta alcanzar la décima esfera. El mundo celeste termina con el entendimiento activo, último eslabón del mundo celeste, el cual produce, siguiendo el proceso creativo descendente, todas las formas del mundo físico sublunar y, en el último lugar, la

1 Nos han servido de ayuda valiosa para una comprensión de la totalidad del pensamiento de Avicenna: Cruz Hernández, Miguel, *La Metafísica de Avicenna*, Publicaciones de la Univ. De Granada, 1949.

Davidson, Herbert A., *Alfarabi, Avicenna and Averroes on Intellect. Their Cosmologies, Theories of the active Intellect and Theories of Human Intellect*, Oxford Univ. Press, New York, 1992.

Goodman, Lenn E., *Avicenna*, (Arabic Thought and Culture), Routledge, London-New York, 1992.

Gutas, D., *Avicenna and the Aristotelian Tradition, Introduction to Reading Avicenna's Philosophical Works*, E.J. Brill, Leyden, 1988.

Michot, Jean R., *La destinée de l'homme selon Avicenne*, Peters, Lovaina, 1986.

Verbeke, G., "Le Statut de la Métaphysique", introducción doctrinal, *Avicenna Latinus. Liber de Philosophia Prima. I-IV*, edición de S. Van Riet, Louvain-Leiden, 1977, pp. 1*-122*.

Verbeke, G., "La Nouvelle Théologie Philosophique", introducción doctrinal, *Avicenna Latinus. Liber de Philosophia Prima. V-X*, edición de S. Van Riet, Louvain-Leiden, 1980, pp. 1*-80*.

materia, el más ínfimo de los seres emanados. La producción de la materia parece provenir del entendimiento agente unido a los movimientos de las esferas celestes.

Iniciemos nuestro estudio tratando de captar ese ínfimo ser de la materia prima aviceniana. “Materia est quiddam quod non habet esse per se ullo modo, nec est in effectu nisi per formam. Forma vero est quiddam aliorum ab ea (substantia), quorum unum non est aliud. Coniunctum autem eorum est neutrum”, la materia es algo que en modo alguno tiene ser por sí misma, ni existe en efecto si no es por la forma. La forma es uno de los (elementos) de ella (la sustancia), de los que el uno no es el otro. Lo unido por ambos no es ninguno de los dos².

Este texto nos da la clave de la dificultad que entraña el concepto aviceniano de materia. Por un lado, la materia es *un algo, quiddam*, pero un algo que no tiene en modo alguno ser por sí mismo, ni existe en efecto si no es por la forma. Pareciera expresar este texto una contradicción, a saber, *la materia es algo*, “pero la materia por sí misma en modo alguno tiene ser”. Si no tiene ser, ¿cómo puede ser algo? La respuesta a esta aparente contradicción, parece darla la continuación del texto: “no existe en efecto o en acto si no es por la forma”. La lectura correcta de este texto sería, por tanto, que la materia es algo, aunque la materia en modo alguno tiene ser (en-acto) y no es en efecto o en-acto si no es por la forma. Es decir, la materia es “algo que por sí mismo no es-en-acto”, pues es-en-acto sólo por la forma.

Esta lectura de que la materia es “algo que por sí mismo no es en-acto”, parece ser confirmada por numerosos textos, algunos de los cuales vamos a analizar de inmediato. En un texto, también de la *Metafísica*, sostiene que la “forma no posee por sí misma ser-en-potencia ni es en acto por la materia, ya que la sustancia de la forma es el efecto o ser-en-acto”. Y continúa: “La naturaleza de aquello que es ser en potencia es propiedad de la materia; por tanto, la materia es aquello de lo que conviene decir que en sí misma posee un ser-en-potencia, pero en efecto o en-acto es por la forma”³. La materia prima es, por tanto, aquello de lo que se dice que “en sí misma posee un ser-en-potencia” y es en efecto o en-acto por la forma. La materia es en sí misma algo, pero no en-acto equivale, enlazando estos textos, a la mate-

2 Avicenna Latinus, *Liber de Philosophia Prima seu Scientia Divina*, Edición de S. Van Riet, 2 vol., Louvain-Leiden, 1977 y 1980, Tractatus V, cap. V, p. 268, 18-22. En el futuro denominaremos este libro con el título clásico de *Metaphysica*.

3 *Metaphysica*, tractatus II, cap. IV, p. 101, 10-15: “non potest autem hoc concedi quod forma per seipsam habeat esse in potentia secundum sit in effectu per materiam quia substantia formae est effectus. Natura vero eius quod est esse in potentia est proprietas materiae; igitur materia est id de quo convenit dici quod in se habet esse in potentia, sed in effectu per formam”.

ria en sí misma es-en-potencia. Es ser-en-potencia propio de la materia parece ser distinto del ser-en-acto de la materia, el cual ciertamente lo recibe de la forma, “in effectu est per formam”. Por el ser-en-acto, la materia participa del ser formal por el que la sustancia es y es tal; por el ser-en-potencia propio, la materia da a la sustancia la radical posibilidad de transformarse y convertirse en otra sustancia y, por tanto, puede dejar de ser la sustancia que es. Ser en-potencia equivale, en Avicena, a potencia de ser o a posibilidad de ser. Radical posibilidad de ser, lo que significa posibilidad tanto para ser-en-acto como para dejar de ser. Que la materia posee su propio ser-en-potencia distinto del ser-en-acto de la forma, lo confirma otro texto en el que intenta distinguir, en los cuerpos materiales, la materia, la forma y la privación. Dice:

“forma differt a privatione quia forma est essentia per seipsam, scilicet est additum esse super esse quod habet hyle. Privatio vero non addit esse super esse quod habet hyle sed comitatur eam ad modum comparationis ad hanc formam”⁴.

La forma es por sí misma esencia y es un ser añadido al ser que tiene la hyle o la materia. La privación, por el contrario, no añade ser alguno al ser que posee la hyle sino que la acompaña a modo de comparación con esta forma. “La forma añade ser al ser que tiene la materia”, pero la privación no añade ser alguno sino que es como un acompañante del ser de la materia con respecto a esta forma concreta. La materia, según este texto, posee un ser propio distinto del ser de la forma; la forma añade a este ser propio de la materia al ser-en-acto por el que se constituyen, la materia y la forma, en sustancia. El ser propio de la forma, lo repite incesantemente, es ser-en-acto; el ser propio de la materia es ser-en-potencia. La privación, por otro lado, no posee ser alguno sino que es la aptitud o preparación concreta de la materia designada con respecto a esta forma concreta. La privación, para Avicena, vendría a ser como la referencia o relación concreta de la materia designada a esta forma concreta, “haec privatio non est privatio absolute, sed est privatio habens aliquem modum essendi quia est privatio rei cum preparatione et aptitudine ad illam in materia designata”⁵. De aquí que se diga que la cosa o sustancia se hace a partir de la materia y la privación y no a partir de la forma, et dicitur quod res fit ex hyle et privatione et non dicitur quod fiat ex forma”.

También en otro texto va Avicena a explicar ese algo no-actual que es la materia, diciendo que “la naturaleza del ser de la materia se entiende que es una cosa

4 Avicennae Opera. *Sufficientia*, 1508, reproducción en Frankfurt am Main, 1961, Liber primus, cap. II, K.

5 *Sufficientia*, Liber primus, cap. II, K.

que suele recibir otra cosa en su esencia que antes no tenía. Y esto es de donde proviene todo lo que es y esto es en ella algo no accidental, a veces simple y a veces compuesta y posterior a la simple, tal como sucede con la madera del lecho”⁶. La naturaleza del ser de la materia aparece descrita aquí como “una cosa que recibe otra cosa en su esencia que antes no tenía”. La materia recibe en su esencia otra cosa, la forma, que antes no tenía para constituir juntas una nueva sustancia. La materia es la causa material, el ser-en-potencia o la posibilidad de ser, de donde provienen todas las sustancias que se engendran en el mundo físico; materia que, a veces, es simple como la materia prima y, a veces, es compuesta o informada, como sucede con la madera en el lecho o cama. La materia es aquello de donde proviene toda sustancia que comienza a ser-antes no existía, prius non habebat- y que, por tanto, existe en el tiempo; la materia es ser-en-potencia o posibilidad de ser que se convierte, en un tiempo concreto o ahora, en ser en acto y constituye una sustancia específica, cuando recibe la forma. Toda sustancia corpórea es un compuesto de materia y de forma. Por la forma la sustancia es-en-acto y es tal cosa, es decir, pertenece a una especie concreta; por la materia la sustancia no es para siempre o de una manera permanente y estable sino que conserva la radical limitación temporal de poder ser otra cosa y, en consecuencia, dejar de ser la cosa que es ahora. Toda sustancia compuesta, por la potencialidad de la materia, no alcanza jamás la consistencia estable en el ser; esencialmente, por la materia, está atravesada por la limitación del tiempo que implica la posibilidad de ser otra cosa y dejar de ser (lo que es).

La materia es “una cosa con una esencia”, pero esa esencia de la materia no es-en-acto o en efecto si no es por la forma. La materia posee una esencia que no está en acto sino en potencia; la esencia de la materia recibe el ser en acto solo y exclusivamente de la forma. Sin embargo, la materia con su esencia es en la sustancia compuesta algo, una cosa, que tiene un ser propio distinto de la forma; ser propio que consiste en ser-en-potencia y que da a la sustancia la esencial posibilidad de ser otra y de dejar de ser. En toda sustancia compuesta de materia y de forma se entretienen el ser-en-acto de la forma con el ser-posible de la materia, que hacen de dicha sustancia algo sin permanente consistencia óptica. Toda sustancia compuesta es esencialmente un ser en el *tiempo*, que puede *después* ser otra cosa y puede no-ser lo que ahora es. Y si puede no-ser después, puede no haber sido *antes*.

6 *Sufficientia*, liber primus, cap. II, E: “quidquid dicitur esse hylae habet naturam quae generaliter intelligitur quod est res quae solet recipere aliam rem in sua essentia quam prius non habebat. Et hoc est unde est quidquid est et est hoc in illa non accidentaliter et aliquando est simplex aliquando composita post simplicem sicut materies lecti”.

La materia, hemos visto, es algo, es una cosa con una esencia –no en-acto sino en-potencia- que recibe otra cosa o forma para constituir juntas una cosa o sustancia compuesta, “ex quibus fit aliqua rerum hoc modo compositionis”. Este algo o cosa que es la materia, dirá en otro texto que es sustancia y que esta “sustancialidad que tiene la materia no la hace ser en efecto alguna cosa sino que la adapta para ser algo en efecto por la forma. Su sustancialidad no ha de entenderse sino como aquello que no es en un sujeto”⁷. La materia, en conclusión, es algo, una cosa con esencia, una sustancia que no es en-acto sino en-potencia, ni existe en sujeto alguno, pero posee la adaptación o disposición a recibir la forma para, juntas, constituir una sustancia compuesta con la radical limitación de ser en el tiempo, lo que conlleva poder convertirse en otra cosa y dejar de ser. En otros textos habla del ser de la materia como de un ser que es sólo receptible y no puede ser causa del existir de algo si no es por vía de recepción, “suum esse materiae est esse receptibilis tantum, nec est causa essendi aliquid nisi secundum viam receptoris”⁸. El ser de la materia es reiteradamente descrito como ser-receptible: “sit eius sit semper receptivum alicuius⁹ ... haec hyle secundum quod est in potentia receptibilis formae aut formarum vocatur hyle”¹⁰. Pero ser receptible de formas equivale a posibilidad en el futuro de ser-en-acto y posibilidad futura de ser-en-acto significa, como hemos repetido, ser temporal que se convertirá en otra cosa y dejará de ser lo que ahora es.

Concluimos, diciendo que la materia en Avicena es algo, una cosa con esencia, una sustancia que no es en sujeto alguno que, sin ser-en-acto, es en-potencia; su ser propio en-potencia es receptible o está en disposición o preparado para recibir formas, es decir, posibilidad de ser-en-acto.

II. La materia prima no puede existir sola sin forma

La materia que es algo, que es sustancia y con un ser-en-potencia receptivo de formas no puede existir sola sin forma, simplemente porque su ser propio no es en-acto o en efecto. El ser en acto o en efecto lo recibe de la forma en la sustancia compuesta. Y esta imposibilidad de que la materia exista sin la forma y sea una

7 *Metaphysica*, tractatus II, cap. II, p. 78, 59-63: substantialitas enim quam habet non facit eam esse in effectu aliquam rerum, sed adaptat eam ad essendum aliquid in effectu per formam. Substantialitas enim eius non intelligitur aliud nisi quia est aliquid quod non est in subjecto.

8 *Metaphysica*, tractatus IX, cap. IV, p. 480, 18-19.

9 *Metaphysica*, tractatus II, cap. III, p. 86, 9-10.

10 *Sufficientia*, liber I, cap. II, L.

sustancia autónoma, es una imposibilidad metafísica que radica precisamente en el ser-en-potencia de la materia. *Impossibile est ut (materia) sit in effectum nisi constituta a forma corporali...manifestum est quod materia non remanet separata*¹¹. Es imposible y manifiesto que la materia no existe en acto si no es constituida por la forma corporal y no permanece separada (de la forma corporal). Esta imposibilidad de que la materia exista sin forma, la repite insistentemente como una verdadera manifiesta.

*Hoc quod est hyle non denudatur a forma ut existat per se ullo modo quia non habet esse in effectum nisi fuerit in ea forma per quam habeat esse in actu.*¹²

De igual manera la materia se desnuda de la forma para existir y la razón, como hemos dicho, radica en que no tiene ser en acto. Su ser-en-potencia la imposibilita absolutamente, ullo modo, para existir separada de la forma de la que recibe el ser en acto en la sustancia compuesta; y es en la sustancia compuesta en donde la materia existe como elemento constituyente.

La debilidad óptica de la materia que proviene de su ser-en-potencia y que la imposibilita para existir o ser-en-acto la convierte en “la existencia casi reducida a la nada, el casi no-ser de la materia en la que aparecen por generación cosas casi inexistentes, destinadas a corromperse”¹³.

Si la materia no puede existir sola por la deficiencia óptica de su ser-en-potencia, necesariamente existe en unión con la forma en la sustancia compuesta¹⁴. Tengamos en cuenta que en esa sustancia compuesta la materia existe en acto por el ser-en-acto causado por la forma, pero conserva también su propio ser-en-potencia, por el que esa sustancia no posee jamás una estabilidad existencial sino que se encuentra siempre en disposición de convertirse en otra sustancia y en dejar de ser. La materia existe siempre unida a la forma de la que no se puede desnudar.

11 *Metaphysica*, tractatus II, cap. III, p. 86, 5-8. También el mismo Tractatus II, cap. III, p. 92, 22: “materia enim corporea non habet esse separata a forma”.

12 *Sufficientia*, liber I, cap. II, L. Ya en el siglo XIII, Enrique de Gante atribuyó a Avicena la opinión de que era imposible que la materia fuera hecha desnuda sin forma, porque ni puede tener ser ni ser inteligible a no ser bajo la forma: “dictum istorum, quod nuda materia primo a Deo creata sit, duratione praecedens ceteran negarunt aliqui, dicendo quod materiam fieri in se nudam, non sub forma aliqua, esset impossibile, quia nec esse habere, nec intelligi habere esse potest nisi sub forma ut dicit Avicenna (Henrici de Gandavo, *Opera Omnia. Lectura Ordinaria*, edición R. Macken, Louvain, 1979, p. 59).

13 Michot, Jean R., *La destinée de l'Homme selon Avicenne*, Peters, Louvain, 1986, p. 58.

14 La materia no puede existir sin forma corporal, la cual no proviene de la potencia de la materia sino precisamente de una inteligencia, tal como afirma en *Le Livre de Science*, Edición Achena-Massé, París 1955, vol. I, p. 211.

Por el propio ser-en-potencia de la materia corporal, la sustancia compuesta encierra siempre la posibilidad real y esencial de cambiar y convertirse en algo distinto y, por tanto, de dejar de ser (lo que es). Si la materia con su ser-en-potencia no fuese algo, una cosa, una sustancia con un extraño ser propio potencial y receptivo de formas, la sustancia compuesta corpórea dejaría de ser realmente compuesta y corpórea, y perdería la posibilidad real de cambiar sustancialmente y convertirse en otra sustancia o en algo distinto. Dejaría de ser un ser ónticamente débil y sería sólo forma inteligible, con un ser estable y sin posibilidad de convertirse en algo distinto. En las sustancias del mundo físico sublunar el ser en acto de la forma y el ser en potencia de la materia coexisten juntos en cada una de ellas. Por el ser en acto de la forma, las sustancias individuales compuestas son y son tales¹⁵; por el ser en potencia de la materia esas sustancias corpóreas individuales son generables y corruptibles, es decir, comienzan a ser y dejan de ser, o se corrompen. Por ese ser imperfecto, potencial y receptivo de la materia corpórea, toda sustancia compuesta es generable y corruptible, o está atrapada por el tiempo, lo que entraña una esencial incapacidad para alcanzar una permanente estabilidad en el ser. Siempre, por su constitución material, están dispuestas al cambio y a convertirse en otra sustancia distinta y/o a dejar de ser.

“De todas las cosas o sustancias que existen, unas son absolutamente en acto; otras son en acto en razón de algo y en potencia en razón de algo distinto. Es imposible que una cosa sea absolutamente en potencia sin que tenga ser-en-acto de alguna manera...”¹⁶. De todas las sustancias existentes, afirma Avicena, unas son en acto absolutamente, otras contienen una mezcla de acto y de potencia. Pero es imposible que algo exista que sea absolutamente en potencia sin que tenga ser en acto de alguna manera. La materia existente en la sustancia compuesta encierra, por tanto, un doble ser: es-en-acto, causado por la forma, como constituyente de la sustancia y es-en-potencia en razón de su propio ser potencial y receptivo de formas.

El ser en potencia de la materia existe imperfecto e incompleto sólo en la sustancia y depende, en su existir, del ser en acto de la forma. Sin el ser en acto de la forma corpórea, ni existe la sustancia individual compuesta, ni existe el ser-en-potencia de la materia. Parece que es a través del ser-en-acto de la forma que la mate-

15 *Genèse et retour*, manuscrito Ahmed III 3268/7, f. 100v: “Tout monde est seulement ce qu'il est par sa forme”.

16 *Sufficientia*, liber II, cap. I, A: dicemus quod eorum quae sunt, quidam sunt in actu omnimodo; quidam vero sunt in actu secundum aliquid et secundum aliquid in potentia. Impossibile est ut aliqua res sit potentia omni modo quae non habeat esse in actu aliquo modo...

ria adquiere, en la sustancia compuesta, ese ser-en-potencia, imperfecto e incompleto, remansit igitur quod ipsa forma est per quam materia habet esse¹⁷. Esto explica la repetición insistente de que la forma es causa de la materia y, en consecuencia, la materia no puede ser causa del ser de la forma, pues la causa no puede ser constituida por lo causado, “quomodo autem constitueretur forma per hylem cum iam nos ostenderimus eam esse causam hylae. Causa autem non constituitur a causato”¹⁸.

Nos parece que la difícil doctrina de Avicena sobre la materia puede resumirse como sigue: en la realidad física y corpórea extramental existen en el tiempo sólo las sustancias compuestas de materia y forma; sustancias compuestas que en razón de su composición material están siempre dispuestas a cambiar sustancialmente y convertirse en otras sustancias distintas, es decir, son generables y corruptibles. Ahora bien, esas sustancias compuestas existen en efecto en razón del ser-en-acto que reciben de la forma; ser-en-acto que afecta y actualiza a la sustancia y a la materia como elemento constituyente de esa sustancia. Pero el ser de esas sustancias no es sólo acto o ser estable y permanente; el ser de la sustancia compuesta encierra también esencialmente el ser-en-potencia, recibido de la materia, por el que la sustancia permanece siempre en una débil consistencia óptica sin que alcance jamás una perfecta estabilidad en el ser y puede, en consecuencia, dejar de ser. La sustancia compuesta, por el ser-en-potencia de la materia, existe en el tiempo lo que significa que se encuentre siempre en disposición de cambiar y convertirse en otra sustancia distinta. El ser de la sustancia compuesta es, a su vez, un ser compuesto de un ser-en-acto producido por la forma y un ser-en-potencia derivado de la materia; es, pero no es de una manera permanente y estable. Puede dejar de ser y dejará de ser en el tiempo lo que ahora es.

Estos dos seres, material y formal, no son ambos igualmente autónomos y autosuficientes. El ser-en-potencia de la materia, ya hemos dicho, no puede existir sólo separado del ser formal, debido a su impotencia metafísica proveniente de su esencial ser-en-potencia. En consecuencia, el ser-en-potencia de la materia existe sólo en las sustancias compuestas, una vez que éstas han recibido el ser-en-acto de la forma. La forma es, en consecuencia, la causa del ser formal por el que la sustancia existe y es también causa del ser-en-potencia de la materia, imperfecto y dependiente del ser-en-acto de la forma. Por el ser potencial de la materia, la sustancia no existe de una manera estable y permanente sino que encierra la posibilidad y la disposición de cambiar, de convertirse en otra sustancia distinta y de dejar de ser.

17 *Metaphysica*, tractatus II, cap. IV, p. 98, 43.

18 *Metaphysica*, tractatus II, cap. IV, p. 102, 16-18.

Según Avicena, existe en los seres posibles un rango ontológico según el cual “tanto más un cuerpo superior recibe el flujo, tanto es más puro en su esencia. Esto hasta que la recepción del flujo alcanza la esfera de la luna”. La materia es el último, el ser más alejado de esa Divinidad y el más cercano de la nada o del no-ser¹⁹.

III. Materia prima y forma corpórea

Averroes en *De Substantia Orbis* dice que “Avicena pensaba que el problema de las tres dimensiones que existen en la materia de una manera absoluta, a saber, las tres dimensiones indeterminadas, es lo mismo que las dimensiones determinadas (que existen) en ella. Afirma que es imposible que una forma primera resida sobre la materia prima antes de recibir las primeras dimensiones”²⁰. Recordemos que Averroes sostiene que la materia prima posee, antes de recibir cualquier forma sustancial específica, unas dimensiones indeterminadas de las que no se desnuda jamás y la preparan para recibir posteriormente las dimensiones determinadas que acompañan a la forma sustancial específica. Dichas tres dimensiones indeterminadas son la forma accidental de la que no puede desprenderse la materia prima y la acompañan, como sujeto, en todo cambio sustancial. Se determinan y se concretizan cuando la materia prima recibe una forma sustancial específica.

Recordemos que las tres dimensiones están vinculadas con la noción de cuerpo. De hecho, afirma Avicena que “el cuerpo es cuerpo por el hecho de que puedes mostrar en él estas tres dimensiones, indicándolas con el dedo o suponiéndolas”²¹. Sin embargo, Avicena va a matizar diciendo que las tres dimensiones no pertenecen a la esencia de cuerpo sino que más bien lo acompañan como algo accidental que, incluso, puede cambiar²². Una sustancia corpórea, en efecto, puede aumentar o disminuir sus dimensiones sin que deje de ser tal sustancia. La medida y el número, dice Avicena, son realidades distintas de la esencia misma de cuerpo. Termina definiendo la corporeidad como “la forma de continuidad que recibe las tres dimensio-

19 *Bonheur*, Edición al-Musawi, 1934, p. 15: plus un corps supérieur reçoit le flux, plus il est pur en son essence. Cela, jusqu'à ce que la réception du flux aboutisse à la sphère de la lune.

20 *De Substantia Orbis*, Edición crítica del texto hebreo con traducción y comentario en inglés por Arthur Hyman, Cambridge Mass.-Jerusalem, 1986, p. 63.

21 *Le Livre de Science I*, p. 97: le corps est corps du fait que tu peux montrer en lui ces trois dimensions, en les indiquant du doigt ou en les supposant.

22 *Metaphysica*, II, tract. II, p. 72, 48-51: dimensiones quae ponuntur in eo inter extremitates eius, et extremitates eius et figurae etiam et situs eius, non sunt constituentes ipsum, sed sunt consequentes substantian eius.

nes”²³. Ser cuerpo, significa para Avicena, ser un continuo sin vacío alguno que pueda romper esa continuidad y en el que puedan darse las dimensiones determinadas. Pero esa forma de continuidad que constituye la esencia de un cuerpo, sin que haga que sea tal cuerpo, no puede ser para la materia prima una forma accidental. Parece ser una forma sustancial genérica, común e igual para todos los cuerpos que sirve, unida a la materia prima, como receptáculo o sujeto de las distintas formas específicas corpóreas. “La naturaleza de la forma de corporeidad en cuanto forma corpórea en sí misma no se diversifica, ya que es una naturaleza simple” ...y unas páginas más tarde repite: “la forma de corporeidad, en cuanto corpórea, es una naturaleza simple adquirida que no posee en sí misma diversidad y, por tanto, una forma de corporeidad simple no difiere de otra forma de corporeidad simple por alguna diferencia que entre en la corporeidad”²⁴. La corporeidad es una única realidad genérica que es la misma en todos los cuerpos existentes y que, en cuanto corporeidad, no difiere la corporeidad de un cuerpo de la corporeidad de otro. La corporeidad se predica unívocamente de todos los cuerpos, cualquiera que sea su especie. Por la forma de corporeidad una sustancia no se constituye en una especie. De aquí que la materia corpórea –la materia informada por la corporeidad– exija una forma distinta de la forma corporal para poder constituir un tal cuerpo, es decir, un cuerpo perteneciente a una especie concreta. Esto implica que en toda sustancia corpórea la materia, unida a la forma genérica de corporeidad, recibe la forma específica por la que esa sustancia es tal cuerpo, perteneciente a una especie concreta. Con la forma específica llega a la materia el accidente cantidad con las tres dimensiones que van a determinar la continuidad existente en la forma corpórea. Los cambios sustanciales en las sustancias corpóreas se dan no sobre la materia prima sino sobre la materia corpórea, es decir, sobre la materia prima unida a la forma corpórea, única y común a todos los cuerpos. La materia prima no se siente satisfecha con la forma de corporeidad y exige para existir como sustancia individual otra forma, distinta de la

23 *Metaphysica*, II, trac. II, p. 73, 63-64: corporeitas igitur vera est forma continuitatis recipiens id quod dicimus de positione trium dimensionum.

24 *Metaphysica*, I, trac. II, cap. II, p. 78, 78-80: natura formae corporeitatis, in quantum est forma corporea, ipsa in se non diversificatur, quia est una natura simplex...

Op. Cit., p. 82, 34-37: Forma vero corporeitatis, in quantum est corporeitas, est una natura simplex acquisita non habens in se diversitatem, et ideo forma corporeitatis simpliciter non differt a forma corporeitatis simpliciter per differentiam intransentem in corporeitate.

corporal, que es la causa de que esté en tal lugar y pertenezca a tal especie concreta²⁵. En la sustancia corpórea individual de Avicena la materia corpórea –la materia prima unida a la forma corpórea- recibe la forma específica por la que esa sustancia es tal sustancia y pertenece a una especie.

Conviven, en la sustancia individual corpórea, dos formas: la forma corpórea por la que es cuerpo genérico y común a todas las sustancias corpóreas, y la forma específica por la que esa sustancia es tal sustancia y pertenece a una especie concreta. Conviven en cada sustancia individual corpórea a su vez dos seres sustanciales: el ser sustancial genérico dado por la forma corpórea y el ser sustancial específico producido por la forma específica; el primero genérico se encuentra subordinado y en función del segundo específico. La materia recibe su ser-en-acto y con él su ser en potencia inmediatamente de la forma corpórea y lo perfecciona mediatamente por medio de la forma específica. De la forma corpórea, en consecuencia, la materia prima no puede separarse jamás. La materia corpórea –la materia prima unida a la forma corporal- es el sujeto de todo cambio sustancial.

Regresando al texto de Averroes, diremos que la opinión de Avicena con respecto a las tres dimensiones es que tales dimensiones determinadas aparecen en la materia corpórea una vez recibida la forma específica, por la que una sustancia es tal sustancia y pertenece a una especie. Antes de recibir la forma específica, la materia corpórea posee solamente continuidad sin vacío alguno, sin medida determinada. Esa forma corpórea que dota de continuidad a la materia prima recibe como acompañante las tres dimensiones indeterminadas, con lo que la materia se prepara para recibir la forma específica y, con ella, las dimensiones determinadas o la cantidad señalada. Las dimensiones indeterminadas acompañan como accidente a la forma sustancial genérica de corporeidad que da el ser en acto a la materia prima y la prepara para recibir la forma específica, con la que constituye una sustancia individual específica. Las dimensiones (indeterminadas) son consecuencia y accidentes de la forma sustancial de corporeidad. La materia sola, sin forma de corporeidad, no posee dimensión alguna ni determinada ni indeterminada.

25 *Le Livre de Science*, p. 108: donc il faut une nature autre que la corporeité par la cause de laquelle se place en tel lieu et non en tel autre. Par conséquent, la matière corporelle exige une forme autre que la forme corporelle.

IV. Potencia y Acto: lo posible y lo actual. Su relación

Hemos visto que el ser-en-acto y el ser-en-potencia conviven y comparten el ser de la sustancia compuesta. Por el ser-en-acto de la forma, las sustancias individuales existen en efecto; por el ser-en-potencia de la materia, se encuentran siempre en potencia o disposición de cambiar, de convertirse en algo distinto y/o en dejar de ser; son en el tiempo. Acto y potencia, lo actual y lo posible, se entremezclan en todas las sustancias compuestas del mundo físico sublunar. Son sustancias generables y corruptibles lo que, para Avicena, significa que pueden comenzar a ser y que pueden dejar de ser (lo que son). En el mundo físico sublunar, todas las sustancias existentes encierran esencialmente otras sustancias posibles y toda sustancia posible está encerrada en alguna sustancia existente actual. Lo actual existe con lo posible y lo posible existe en lo actual. Veamos ahora la relación que existe entre lo actual y lo posible.

Comencemos por recordar el concepto aviceniano de posible como contrapuesto y relativo a Necesario: *id autem quod possibile est esse, possibile est non esse*²⁶. El ser posible aviceniano se encuentra en un estado real de indiferencia con respecto al ser y al no-ser. Y este estado de indiferencia real ante el ser y el no-ser es, a su vez, lo opuesto a cualquier tipo de repugnancia y de necesidad con respecto al ser y al no-ser. El ser necesario, por el contrario, es aquél que no-puede en absoluto no-ser y, en consecuencia, necesariamente es. El ser posible es aquel que puede ya sea existir ya sea no-existir; del ser posible no surge repugnancia alguna para ser y para no-ser. "*Possible vero esse est illud quod sive ponetur esse sive non esse, noninde oritur repugnantia...*, *possible vero esse est illud quod nullam necessitatem secum fert ex ulla parte, scilicet nec in suo esse, nec in suo non esse*"²⁷. Si alguna sustancia encerrase en sí misma la necesidad de ser, estaríamos entonces no ante un ser posible sino ante un ser necesario; si, por el contrario, alguna sustancia encerrase en sí misma la necesidad de no-ser, estaríamos entonces no ante un ser posible sino ante un ser imposible. La esencia misma de lo posible entraña la indiferencia real a ser y a no-ser, y la falta absoluta de toda repugnancia y necesidad de ser o de no-ser. De hecho, para Avicena, en todo el Universo de seres, sólo un ser, la Causa Primera, es ser necesario. Todos los demás seres: las Inteligencias y las esferas celestes así como todas las sustancias corpóreas del mundo sublunar son seres posibles, es decir, son seres que, por sí mismos, pueden existir o no-existir. El

26 *Metaphysica*, tractatus IV, cap. II, p. 202, 44-45.

27 *Metaphysices Compendium*, traducción al italiano de N. Caramè, Roma, 1926, I, 2, tractatus I, cap. I, p. 66.

Universo entero, como totalidad, es igualmente, por sí mismo, un ser-posible que puede existir o no-existir, aunque de hecho exista desde siempre y para siempre. “La propiedad del ser posible se manifiesta en el hecho de que el mismo necesita necesariamente de otro (del ser-necesario) para que lo haga existir. El ser posible, por sí mismo o por su propia naturaleza, siempre es posible, pero el existir le adviene como accidente por medio de otro distinto de él mismo (del ser-necesario)”²⁸. El ser posible, por su propia esencia, permanece siempre como posible, o sea, permanece siempre como algo que puede ser o puede no-ser, sin que, por sí mismo, sea en acto o en efecto. Para que sea en acto, precisa necesariamente de otro que lo haga ser en acto. Pero lo otro de lo posible, es justamente el ser-necesario; por tanto, el ser posible, para ser en acto, precisa necesariamente del ser necesario que lo haga ser en acto.

Todos los seres en acto o en efecto, distintos de la Causa Primera, son seres posibles o seres que, por sí mismos o por su esencia, pueden existir o pueden no-existir. Necesitan absolutamente para ser en acto de la Causa Primera que los haga ser en acto. Pero no todos los seres-posibles son igualmente posibles para Avicena. Unos seres-posibles –las Inteligencias y las Esferas del mundo celeste- necesitan del ser-necesario o Causa Primera para ser en acto *siempre*. Otros seres-posibles –las sustancias corpóreas del mundo sublunar- necesitan absolutamente de la Causa Primera para ser en efecto *algún tiempo, aliquando*²⁹. Los primeros son en acto desde siempre y para siempre, es decir, fuera del tiempo. Los segundos, por su composición de materia y forma, comienzan a ser y terminan de ser, es decir, son en acto en el tiempo; son seres generables y corruptibles, temporales.

Los seres posibles temporales, o sustancias corpóreas del mundo físico sublunar, son más imperfectos y la consistencia existencial, recibida de la Causa Primera a través del Entendimiento Activo, es más endeble. Por eso, son en acto sólo por algún tiempo, lo que significa que del no-ser actual pasan al ser actual para volver de nuevo al no-ser-actual, vienen a la existencia después de no haber existido y, después de una existencia temporal, dejan de nuevo de existir. La misma endeblez ón-

28 *Metaphysica*, p. 54, 44-45: Eius autem quod est possibile esse, iam manifesta est ex hoc proprietas, scilicet quia ipsum necessario eget alio quod faciat illud esse in effectum; quidquid enim est possibile esse, respectu sui, semper est possibile esse, sed fortassis accidit ei necessario esse per aliud a se.

29 *Metaphysica*, tractatus I, cap. VII, p. 54, 46-50: quicquid enim est possibile esse, respectu sui, semper est possibile esse, sed fortassis accidit ei necessario esse per aliud a se. Istud autem vel accidit ei semper, vel aliquando. Id autem cui aliquando accidit, debet habere materiam cuius esse praecedat illud tempore.

tica de estos seres posibles temporales les hace que su ser pase y esté siempre a punto de disolverse³⁰. Encierran una doble posibilidad: posibilidad para ser o para no-ser y posibilidad para ser otras sustancias distintas. Mientras las sustancias celestes reciben de la Causa Primera el ser-actual desde siempre y para siempre, no pueden cambiar sustancialmente y devenir otras sustancias distintas; los seres posibles temporales o sustancias corpóreas reciben el ser-actual sólo por algún tiempo. Antes de recibir su ser-actual eran seres posibles en la potencia de la materia de alguna otra sustancia corpórea³¹. En el mundo físico sublunar, el ser actual temporal de una sustancia corpórea posee, en su esencia, por medio de la materia, la posibilidad múltiple de devenir otras sustancias corpóreas distintas y de recibir nuevas formas sustanciales. Lo posible está entremezclado con lo actual en el mundo físico sublunar.

Lo posible es posible o potencial en toda sustancia compuesta en razón del ser-en-potencia de la materia. En consecuencia, lo posible existe como posible o en-potencia en la sustancia actual compuesta. Y ese ser-posible, encerrado esencialmente en toda sustancia compuesta, imposibilita que esa sustancia sea de una manera estable; toda sustancia compuesta es esencialmente, en razón del ser de la materia, débil y escurridiza en el sentido de que existe en el tiempo y tendrá, tarde o temprano, que convertirse en otra sustancia y dejar de ser lo que es. Para que ese posible encerrado en la actualidad de la sustancia compuesta pueda actualizarse y existir en efecto, es preciso que una causa externa lo convierta en acto. Por sí misma, esa posibilidad real de ser continuará en potencia, es decir, con su ser imperfecto e incompleto, con su no-ser actual, “quicquid est possibile esse, respectu sui, semper est possibile esse” (*Metaphysica*, tract. I, cap. VII, p. 54, 46-47).

En el mundo físico sublunar, todo lo que comienza a ser (en-acto), estuvo previamente como ser posible o como posibilidad de ser en alguna materia. La materia encierra o sostiene toda posibilidad o potencia de ser, lo que significa toda posibilidad de convertirse en acto³². Toda sustancia que comienza a existir en este

30 *Glosses*, edición Badawi, El Cairo, 1973, p. 141: cet être passe, il est continuellement en train de s'écouler, un de ses états passant tandis qu'un autre se renouvelle.

31 *Metaphysica*, IV, 2, p. 208, 50-52: certificemus igitur nunc quod omne quod incipit habet principium materiale. Et dico omnino quia omne quod incipit esse post non esse sine dubio habet materiam.

Metaphysices Compendium, I, 1, trat. 6, p. 54: dicimus adhuc esse impossibile incipiens esse quin ipsum praecedat esse recipientis seu materiae.

32 Nos autem possibilitatem essendi vocamus potentiam essendi, et id quod est sustinens potentiam essendi, in quo est potentia essendi rem, vocamus subiectum et hyle et materiam et cetera... omne quod incipit, iam praecedat illud materia. *Le livre de science*, I, p.

mundo físico, preexistió en la potencia de la materia en alguna sustancia precedente. Todo ser actual tuvo que haber sido previamente ser-posible en alguna materia.

Pero, ¿todo ser posible, presente en la materia de toda sustancia corpórea, se convierte necesariamente en ser-actual, de manera que lo posible y lo actual lleguen a abarcar lo mismo? Esta será la opinión de Averroes –que pretende seguir a Aristóteles– en cuyo mundo físico sublunar eterno no queda ningún posible sin actualizarse. En algún momento de la eternidad del mundo físico, lo posible se tornará actual: todo lo posible será en algún momento actual y todo lo actual fue en algún momento posible. Posible y actual poseen, en Averroes, la misma extensión³³.

Avicena no parece sostener esta misma opinión. El ser posible, como hemos dicho, encierra una esencial indeterminación tanto para el ser como para el no-ser; por su misma naturaleza, nunca llegará a ser en acto. Para que el ser posible del mundo físico sublunar se realice y se torne actual, es preciso la intervención de una causa externa que a través de una nueva forma convierta ese ser posible en ser actual. Sin la actuación de una causa extrínseca, el ser posible se mantendrá siempre como posible, encerrado en una causa material, sin que llegue el momento de actualizarse por obra de una nueva forma recibida de afuera³⁴. Lo posible temporal, para Avicena, abarca tanto todo lo actual generable y corruptible como lo posible que nunca se tornará actual por no poseer una causa que lo actualice (Posible temporal= actual temporal + eternamente posible). Lo actual temporal, por otro lado, comprende sólo una parte de todo lo posible temporal: aquello que tiene una causa extrínseca que lo actualiza. Esa causa externa que produce o da nuevas formas a la materia para convertirla en nuevas sustancias corpóreas y compuestas, es el Entendimiento Agente o última Inteligencia. Ésta sirve de puente entre el mundo celeste y el mundo físico corpóreo. El proceso creativo, según Avicena, parte de la Causa Primera, atraviesa en forma descendente el mundo celeste y, a través del Entendimiento Activo o Agente, finaliza en el mundo físico sublunar, endeble por su ser material y atravesando por la temporalidad³⁵. Avicena llama al Entendimiento Agente “dador de formas, dator formarum”.

En consecuencia, la interpretación hecha por Ernst Bloch en su *Avicenna und die aristotelische Linke*, no tiene fundamento alguno textual. Decir que el Dios de

136: la possibilité en soi ne disparaît jamais, parce qu'elle ne procède pas d'une cause.

33 Goodman atribuye también esta opinión a Avicena: “He (Avicenna) does fall into the Aristotelian trap of thinking that whatever is truly possible is at some time actual” (*Avicenna*, p. 95).

34 *Shifa: Ilahiyat*, edición y traducción francesa de G. Anawati y al., El Cairo, 1961, 410-414.

Avicena “no es otra cosa que el corpus celeste” o que Alá “penetra como fluido la naturaleza misma y culmina en la bóveda estrellada”; decir igualmente que la materia de Avicena “en cuanto condición previa del mismo surgir, no puede haber surgido a su vez, sino que es, por el contrario, originaria e increada desde la eternidad... que no necesita del otro para subsistir... y que lleva dentro de sí todas las formas como gérmenes vitales, así como que el movimiento conviene a la materia y no a la entelequia”, como afirmaba Aristóteles, es imaginar una materia jamás pensada por Avicena³⁶. Ya hemos dicho que toda forma proviene de afuera, del Entendimiento Agente. También proviene de afuera, del mismo Entendimiento Agente, todo movimiento que disponga a la materia para recibir una nueva forma más perfecta que la que ahora tiene. Michot escribe claramente: la materia, ella misma, no se prepara de hecho en absoluto... una disposición de la materia no es más que la traza de una preparación anterior, de una información precedente emanada de arriba³⁷.

V. Conclusión

El pensamiento filosófico de Avicena intenta conjugar la actitud místico-religiosa del Kalam con la concepción físico-cosmológica de Aristóteles. La fe religiosa del Kalam con su creencia en la radical contingencia del universo lo lleva a desarrollar la dialéctica de lo necesario y de lo posible. La existencia del universo –mundo celeste o mundo físico sublunar- va a tener en Avicena una total dependencia de Dios o Causa Primera de la que emana en proceso creativo descendente de lo más perfecto a lo menos perfecto. Nada de lo que sucede en el último rincón del universo puede explicarse sin la acción divina que lo hace posible y lo actualiza en el momento oportuno. Todo ser, por perfecto que sea, y el universo lo es como obra de una causa infinitamente sabia y poderosa, es un ser posible que puede, en razón de su propia naturaleza y abstraído de su causa, no-existir. La lógica realista del aristotelismo ha afirmado siempre que “de esse ad posse datur illatio”, del ser pue-

Para una lectura detallada de cómo todas las formas naturales, incluida la del hombre, provienen del Entendimiento Agente ver: Davidson, Herbert A., *Alfarabi, Avicenna and Averroes on Intellect*, pp. 78-81.

- 36 Bloch, Ernst, *Avicena und die Aristotelische Linke in Werkausgabe*, 7. *Das Materialismus-problem, seine Geschichte und Substanz*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1972. Existe traducción castellana: *Avicena y la Izquierda Aristotélica*, Editorial Ciencia Nueva, Madrid, 1966. Los textos citados están tomados de la traducción castellana.
- 37 Michot, Jean R., *La Destinée de l'Homme selon Avicenne*, p. 71:...la matière ne se prépare en fait nullement elle-même... une disposition de la matière n'est jamais que la trace d'une preparation antérieure, d'une information précédemment émanée d'en haut.

de deducirse la posibilidad o, en otros términos, si algo existe es porque puede existir. Avicena va más allá para afirmar que “del ser no se concluye su necesidad de ser” o, en otros términos, del hecho de que algo exista no se concluye que no pueda no-existir, incluso cuando lo existente exista siempre. La radical contingencia de todo lo existente en el Universo, hace que no pueda explicarse su existir, aunque sea eterno, sin una Causa Primera o un Ser Necesario que sea su origen y su causa. Lo fáctico, por insistente, repetitivo y eterno que sea, no conlleva o no implica necesariamente su intrínseca necesidad : el hecho de que algo sea siempre y sea siempre así no implica que, por sí mismo, necesariamente tenga que ser y tenga que ser así. Esta tesis ha sido la causa de que algunos autores hayan acercado Avicena a la posición nominalista de Ockham; incluso hay quien lo considera un pionero de la solución nominalista³⁸. Sin embargo, los hechos son, para Avicena, que el universo es eterno y necesario y que, incluso, algunas sustancias –inteligencias y esferas celestes- son asimismo eternas y necesarias en razón de la Causa Primera que sí es, por sí misma, necesaria.

La dependencia total y absoluta del ser posible con respecto al Ser Necesario hace que, en el supuesto imposible, de desaparecer tal Ser Necesario, desaparecería ipso facto toda la cadena de seres posibles que componen el universo. Pero tal supuesto –la de la desaparición del Ser Necesario- es, en la cosmología de Avicena, imposible porque el Ser Necesario es aquello que justamente no-puede no-existir.

Existe una diferencia abismal entre el nominalismo ockhamista del siglo XIV y la doctrina de Avicena de la contingencia: mientras el universo aviceniano es posible por sí mismo, pero necesario en razón de la Causa Primera, el mundo ockhamista es absolutamente contingente y no tiene necesidad alguna, ni la derivada de su propia esencia ni la derivada de su causa. El universo ockhamista es simplemente contingente.

De esta abismal diferencia se siguen otras dos notables. Veamos. El ser posible de Avicena entraña en su misma esencia la contingencia de poder ser y no-ser y eso hace que Dios o la Causa Primera, en su acción de dar la existencia, se encuentre limitada por la esencia misma de lo posible. Dios no puede hacer que lo no-posible exista ni puede convertir lo no-posible en posible. El ser posible encierra en sí

38 Goodman, L.E., *Avicenna*, Routledge, London-New York, 1992, p. 85: If nominalism about possibility means recognizing that the same entity, even when assumed to be existent (and thought of as eternally existent) need not have existed but can be looked at (by abstracting from its causes) as not existing necessarily, then Ibn Sina, not Averroes, is the pioneer of the nominalistic solution to the problem of necessity versus contingency.

mismo una consistencia lógico-ontológica que se escapa y está más allá de la voluntad y la potencia divinas o como afirma Avicena: "la posibilidad del ser posible no proviene del hecho de que el agente tenga poder sobre él, porque el agente no puede nada sobre él si él mismo no fuera en sí mismo posible"³⁹. Por eso, tanto el mundo celeste con su conjunto de inteligencias y esferas eternas, como la totalidad del universo físico, a pesar de su existir eterno, están esencialmente marcados por la limitación intrínseca de poder no-existir, aunque nunca dejarán de existir. La posibilidad de no-existir se encuentra siempre y eternamente encerrada en la esencia misma de estos seres que son *necesarios* en su existir, en virtud de la Causa Primera que les da el ser y los mantiene eternamente en el ser.

No es este el caso del nominalismo ockhamista. En el universo ockhamista no se da ningún tipo de necesidad, ni en los seres mismos ni recibida de su causa. La contingencia del universo implica necesariamente su temporalidad. Sería contradictorio, para Ockham, -igual que lo fue para Averroes o para Tomás de Aquino- decir del universo que *es posible y que, a la vez, existe de esa manera desde siempre y para siempre*. La radical contingencia del universo y de todos los seres que lo integran por la que pueden ser y no-ser, ser así y de otra manera se deriva, no de su esencia, que no la tienen, sino simplemente de la voluntad absolutamente libre y todopoderosa de Dios. Las esencias, consideradas ya sea como ideas de Dios o como realidades universales que unifican los individuos existentes de una misma especie o género, han sido eliminadas por Guillermo de Ockham como residuo platónico que no puede conjugarse con la afirmación absoluta de que sólo existe lo singular. La contingencia de todo lo existente proviene sólo y exclusivamente de la libre voluntad todopoderosa de Dios que mantiene siempre la posibilidad de elegir y de cambiar, si lo decide su potencia absoluta, el orden establecido en el universo. El universo, o conjunto de individuos, ha sido siempre de esta manera porque Dios lo ha querido así, pero la voluntad divina libre y todopoderosa podría decidir mañana que el universo no continúe siendo como es y, a partir de ese momento, cambiaría y se convertiría en otro universo distinto. No podemos predecir con tal certeza, por el conocimiento de las causas, los efectos que las mismas producirán, debido a que el encadenamiento de causa y efecto no encierra necesidad alguna; sólo los hechos individuales, tal como suceden y existen, son el objetivo de nuestro conocimiento cierto.

39 *Metaphysica*, tractatus IV, cap. II, p. 208, 54-56: non est autem possibilitas sui esse eo quod agens sit potens super illud, quid agens non est potens super illud, cum ipsum non fuerit in se possibile.

Hacer de Avicena un pionero del nominalismo ockhamista, nos parece forzar todas las barreras conceptuales de dos sistemas metafísicos muy distintos. La contingencia del mundo aviceniano es de orden lógico derivada del hipotético axioma de que “todo lo que existe siempre, no necesariamente existe siempre o necesariamente no puede no-existir”, y pretende alcanzar también el orden ontológico de las esencias, esas extrañas realidades indiferentes a existir y a no-existir. Aun aceptando la doctrina de las esencias entendidas como seres con posibilidad de no-ser o de no-ser así, el fundamento ontológico de dicha doctrina es muy distinto del utilizado por Ockham. Mientras en Avicena tal contingencia resulta de la esencia misma del universo por la que es *ser posible* y, por tanto, puede esencialmente ser y no-ser, en Ockham es el resultado precisamente de la desaparición total de las esencias, de una actitud singularizante que reduce todo a solo lo singular y a lo exclusivamente singular. Los singulares, en su total singularidad, no encierran en sí mismos ninguna consistencia óptica para ser y para ser así; sólo la voluntad de Dios los ha mantenido así desde el principio del mundo hasta hoy, pero mañana podrían no-ser o ser de otra manera. El Dios ockhamista no se encuentra, como el de Avicena, amarrado y limitado por todo ese mundo de las esencias, todas posibles; el Dios ockhamista es absolutamente libre y todopoderoso para hacer que lo que hoy es deje de ser o sea de una manera distinta. La contingencia ockhamista depende exclusivamente de la voluntad divina que puede cambiar y decidir algo distinto a lo que hoy existe.

Si la contingencia ontológica derivada de la esencia misma de los seres posibles, que son todos los de este mundo creado por la Causa Primera, o Dios, conserva en ellos la posibilidad de no-ser, entonces esa contingencia ontológica no es la misma en todos los seres posibles. También la esencia misma de los seres determinará si la existencia, que Dios les da como accidente, la recibirán para siempre o sólo temporalmente. Si la esencia de los seres posibles no está compuesta de materia corpórea y forma, entonces, no tiene contraria; la existencia que tales seres posibles recibirán de Dios será tan eterna como el proceso creativo mismo; tal es el caso de los seres del mundo celeste, a saber, inteligencias y esferas, que existen desde siempre y para siempre. En ese mundo no cabe ni la generación ni la corrupción. Por el contrario si la esencia de los seres posibles, está compuesta de materia corpórea y la forma tiene contraria o contrarias, la existencia que estos seres posibles reciben es sólo temporal. Son seres que comienzan a ser y se corrompen. La composición material de estos seres es el origen esencial de su temporalidad. La materia, por su lejanía abismal de la fuente misma de la emanación, o Causa Primera, con su característico ser-en-potencia que la coloca en el límite último del ser, rayando con el no-ser, debilita de tal manera la esencia a la que pertenece —y pertenece a todas las esencias de los cuerpos sublunares— que tales esencias no pueden recibir la existencia de una manera estable y permanente. El ser de estas sustancias

compuestas sublunares tiende siempre hacia otra manera de ser o hacia el no-ser, arrastrado por la debilidad óptica de la materia. Las sustancias del mundo sublunar, debido al ser potencial de su materia, son de tal manera atraídas por el no-ser que su ser consiste en un continuo hacerse y deshacerse, en un comenzar a ser y parecer. Son permanentemente comidas por la temporalidad que pasa y desaparece, *cet être passe, il est continuellement en train de s'écouler*.

El ser-en-potencia propio de la materia, con este poder o influencia negativa que ejerce sobre las sustancias del mundo sublunar, no puede ser reducido, como quieren algunos, al solo ser de la forma en la sustancia que es un ser-en-acto o en efecto. El ser en potencia de la materia, aunque no es suficientemente sólido para ser en acto, es distinto del ser de la forma en la sustancia, si bien se actualiza por obra del ser formal. Es este ser en potencia de la materia el que no deja que las sustancias materiales sublunares adquieran una consistencia óptica permanente y el que hace que queden atrapadas por la temporalidad.

La total dependencia óptica de la materia con respecto a la forma –es de la forma que la materia recibe el ser-en-acto y con él adquiere consistencia óptica su propio ser-en-potencia– es uno de los grandes problemas que arrastra Avicena, heredado de Aristóteles. Si el ser (en-acto) lo recibe la materia de la forma y con él se actualiza también su propio ser-en-potencia, ya que la materia sola no puede existir, es difícil explicar la radical diferencia ente el ser formal y el ser material. ¿Cómo puede la forma dar o actualizar el ser en potencia de la materia, si es esencialmente ser-en-acto? Averroes para marcar la esencial y radical diferencia entre el ser-en-potencia de la materia y el ser-en-acto de la forma, acudirá a la extraña solución de que la materia no tiene causa eficiente –toda causa eficiente es una forma– aunque sí posea una causa final, las formas, que son la razón de su ser. Con ello, la materia resulta ser una especie de realidad virtual con una relativa autonomía óptica, ya que las formas son la razón o causa final de su existir.

La materia avicenciana tiene un ser propio, un ser material, un ser-en-potencia que es en efecto sólo en la sustancia compuesta y por obra del ser en acto de la forma sustancial. Lo que parece que jamás dijo Avicena es que la materia, sin forma alguna, posea un ser propio en acto, como interpretaron algunos franciscanos del siglo XIII⁴⁰. Es cierto que Avicena afirma que la materia existe siempre unida,

40 Los pensadores franciscanos del siglo XIII veían a Avicena como precedente a su concepción de la materia prima como un mínimo ser-en-acto, tal como lo afirma Juan Pecham (*Quodlibeta Quatuor. Quodlibetum IV*, Grottaferrata, 1989, q. 1, ad lum, p. 176) y Ricardo de Mediavilla (*Commentum super IV Sententiarum*, Brixiae, 1591, Lib. II, d.12,a.1,q.1,c, 143).

al menos, a la forma de corporeidad. Pero esa misma afirmación viene a confirmar que el ser de la materia no es ningún ser en acto sino un escuálido ser-en-potencia, sin que pueda tampoco reducirse a un no-ser.